

## INTRODUCCIÓN

Las vicisitudes que afrontan las mujeres para encontrar y conservar una ocupación y para salir del desempleo son el hilo conductor de este número monográfico de la *Revista Internacional del Trabajo*. Obviamente, sus afanes les obligan a menudo a ingeniárselas para compaginar las obligaciones contradictorias y cambiantes de su trabajo remunerado y de su actividad doméstica. La manera de conciliar uno y otra varía según las regiones, naciones y culturas, pero el problema es común.

Todos los artículos que presentamos tocan algún aspecto de la integración laboral y las condiciones de trabajo de la mujer. Las situaciones económicas y culturales estudiadas van de la región latinoamericana a uno de los países europeos más pequeños, Suiza, pasando por el Pakistán, dos países de ingresos medios, la República de Corea y la Argentina, y uno de los países industrializados principales, el Japón.

Yendo del ámbito más grande al más pequeño, el primer artículo es un estudio muy completo del avance logrado por las mujeres latinoamericanas en el mercado laboral desde los años noventa. *Laís Abramo* y *María Elena Valenzuela* exponen una plétora de datos, entre los cuales destacaremos que 33 millones de mujeres se incorporaron al trabajo remunerado de 1990 a 2004, y constituyen ya el 40 por ciento de la población económicamente activa de las zonas urbanas latinoamericanas. Sin embargo, muchos factores juegan en su contra, y cabe destacar, entre ellos, las barreras estructurales que relegan a los peores empleos a las mujeres indígenas y de origen africano. Buena parte de las mujeres han encontrado trabajo en el sector informal, con salarios muy inferiores a los de la economía regular y sin protección social. La tasa de actividad femenina es mucho más variable que la masculina, y sube a medida que aumentan los niveles de instrucción y de ingresos del hogar. Las mujeres de los estratos pobres tropiezan con muchos escollos para incorporarse al mercado laboral, sobre todo porque les resulta muy difícil encontrar ayuda para realizar las tareas del hogar. Una de las ocupaciones peor pagadas y con menos protección social es la de las empleadas domésticas, que, paradójicamente, dan a muchas otras mujeres de las clases acomodadas la posibilidad de trabajar fuera del hogar. A

pesar de que las mujeres muestran más flexibilidad para asumir y dejar el trabajo remunerado – adaptándose a la demanda –, el desempleo femenino creció más que el masculino en la región durante el período estudiado. Por otro lado, el desaliento por no encontrar ocupación y el desempleo oculto que aparecen en las épocas de recesión afectan más a las mujeres que a los hombres, porque las ideas dominantes hacen que sea más aceptable socialmente que sean ellas quienes permanezcan «inactivas» al frente del hogar. Como veremos después, presentamos también en este número otra perspectiva interesante de la situación de las trabajadoras durante los períodos de crisis, que compara lo sucedido en un país latinoamericano, la Argentina, y en otro asiático, la República de Corea.

En conjunto, el progreso de la tasa de actividad femenina en América Latina se debe, sobre todo, al avance de la escolarización, al crecimiento de las urbes, al descenso de la fertilidad y a un cambio de las mentalidades que propicia la autonomía de la mujer. La evolución de las actitudes sociales, al generar nuevas necesidades y deseos de consumo, también hace que muchas familias quieran contar con los ingresos de dos o tres miembros del hogar.

En el artículo siguiente, *Karin Astrid Siegmann* explora los efectos previsibles en las trabajadoras del Pakistán de la expiración del Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido. Ello ha entrañado la desaparición del régimen de cupos a las importaciones de productos textiles en enero de 2005, es decir, la liberalización completa del mercado mundial de este sector. La teoría clásica sostiene que la apertura comercial fomenta la expansión del empleo femenino en las industrias exportadoras con alta densidad de mano de obra, ya que las mujeres aceptan salarios más bajos que los de los hombres (lo cual impulsa un descenso de los precios que, a su vez, acrecienta las ventas). De este modo, la apertura comercial puede agravar la discriminación salarial por sexo. La autora pone a prueba esta teoría y demuestra que el asunto, lejos de ser sencillo, tiene características bastante complejas. En la situación concreta del Pakistán es necesario modernizar las empresas del sector textil e implantar nuevas tecnologías, lo cual puede modificar la composición por sexo de la mano de obra. La reglas sociales, culturales y religiosas que imperan en el país restringen considerablemente el trabajo de la mujer y, por consiguiente, sus posibilidades económicas. Este problema se destaca también en el artículo siguiente.

El estudio de *Kye Woo Lee* y *Kisuk Cho* versa sobre la repercusión que tuvieron las crisis económicas sufridas por un país latinoamericano, la Argentina, y otro asiático, la República de Corea, en la tasa de actividad económica femenina. Los dos países tienen dos características comunes: son de ingresos medios y sufrieron sendas crisis económicas en 1995 y 1997. Basándose en datos de las zonas metropolitanas de Buenos Aires y de Seúl, los autores ponen a prueba dos hipótesis bien conoci-

das: la del trabajador suplementario, según la cual la recesión económica impulsa a muchas mujeres a buscar un trabajo remunerado para subvenir a las necesidades del hogar, y la del trabajador desanimado, que sostiene que la escasez de puestos vacantes induce a numerosas mujeres a abandonar el mercado laboral. Los datos empíricos del estudio no corroboran fehacientemente ninguna de las dos hipótesis: la tasa de actividad femenina subió en la Argentina durante la crisis (aunque no todas las mujeres interesadas encontraron trabajo), mientras que bajó en la República de Corea (y muchas trabajadoras abandonaron la población activa). Ahondando en la investigación, los autores indagan en el temor al riesgo que conlleva contratar a mujeres y en la actitud discriminatoria de los empleadores. Estos dos factores influyeron mucho en Corea, mientras que la causa principal del progreso de la integración laboral de la mujer argentina fue probablemente la existencia de dispositivos de protección de la maternidad.

Por su parte, *Junko Kumamoto-Healey* pasa revista a la lenta mejoría de la situación de la mujer japonesa en el mercado laboral de 1947 a 2003. El punto de partida del artículo es una sentencia judicial sumamente importante dictada en febrero de 2002 que reafirmó la prohibición de la doble categoría de contratación existente en el Japón, en virtud de la cual casi todas las mujeres quedaban enclaustradas en la «vía general» y se reservaba a los hombres la vía de los puestos superiores. La sentencia se fundó en la ley de igualdad de oportunidades de empleo vigente desde 1999, que proscribió de pleno la discriminación por sexo (desde 1985 se alentaba ya a las empresas a «procurar» avanzar por el camino de la igualdad). Kumamoto-Healey estudia la discriminación laboral de la mujer con datos estadísticos sobre las empresas, la población ocupada, la remuneración y los factores económicos y demográficos que conforman la oferta y la demanda del mercado de trabajo japonés. Presenta también una breve perspectiva internacional del progreso jurídico de la igualdad de oportunidades. Tres factores principales impulsan el avance gradual de las mujeres japonesas: el descenso de la tasa de natalidad, la llegada al mercado laboral de numerosas jóvenes universitarias bien preparadas y el fortalecimiento de las actitudes favorables a la igualdad dentro de la sociedad.

Por último, *Fabio B. Losa* y *Pau Origoni* estudian hasta qué punto logran compaginar las mujeres suizas el trabajo con la vida familiar. Suiza, uno de los países más pequeños de Europa, está dividido en tres regiones con lengua y cultura diferentes: la germánica, la francesa y la italiana. ¿Los factores culturales influyen en el comportamiento femenino ante el mercado laboral y en el posible conflicto de valores entre trabajo y familia? Los autores contestan a esta pregunta investigando las tasas de actividad económica en las tres regiones mencionadas. Las características culturales y geográficas de Suiza hacen que este país sea particularmente interesante a fines de comparación internacional, pues

está situado en la encrucijada de las tres grandes culturas europeas citadas y a horcajadas de los Alpes, que forman una frontera natural entre el norte y el sur del continente. El artículo es también digno de mención por razones metodológicas, pues los autores aplican un método innovador de árboles de clasificación de las unidades estadísticas que sirve para subdividir los grupos de mujeres analizados y afinar el análisis. Es un procedimiento descriptivo muy valioso para efectuar comparaciones regionales e interculturales, y que permite hacer una representación visual de los resultados muy fácil de entender para las personas ajenas a la ciencia estadística.

La sección «Libros» es corta, pero densa, y está dedicada exclusivamente a obras sobre el género. La primera reseña trata de la manera de ensamblar las investigaciones sobre el género con las referentes a la sociedad civil. La tercera aborda la «reproducción científica» de la desigualdad entre los sexos, tema que se examina a partir de varios análisis sobre mujeres empresarias. Entre las dos publicamos un ensayo breve acerca de seis libros que tratan de un modo u otro sobre el equilibrio entre el trabajo y la vida familiar en los Estados Unidos. Reseñamos también tres publicaciones de la OIT relativas a la negociación colectiva y la igualdad de género en América Latina, a las medidas en favor de la igualdad adoptadas por diez organizaciones de empleadores y a las prácticas óptimas para impulsar el trabajo decente y la equiparación de hombres y mujeres en el mundo laboral.